

HERALDO
DE ARAGON

DIARIO INDEPENDIENTE • FUNDADO EN 1895 • Año CXVIII

EDITORIAL

Terror en Siria

La matanza de civiles a sangre fría por esbirros del gobierno sirio hace insostenible la permanencia de un régimen basado en el terror con mayúsculas.

EL régimen sirio está contra las cuerdas frente a la comunidad internacional después de que la pequeña ciudad de Hula sufriera el fin de semana la peor matanza desde que empezó el conflicto civil hace 14 meses: 92 personas, 32 de ellas niños, fueron asesinadas a sangre fría. Los observadores de la ONU han confirmado en el lugar los hechos que, torpemente, el Gobierno quiso atribuir a «bandas armadas terroristas». Los hechos parecen claros: la ciudad, controlada por la oposición, vivió una gran manifestación el viernes tras la oración y fue bombardeada por cañones y morteros que abrieron paso a los 'shabiha', paramilitares reclutados entre el lumpen alauí y conocidos por su ferocidad. Por eso el Gobierno se aferra a decir sin mentir formalmente que sus soldados no asesinaron a los civiles a sangre fría. Los muertos en la revuelta contra la dictadura supera los diez mil, muchos más que algunas guerras, y la dura respuesta armada del régimen no consigue derrotarla, pero Al Assad se mantiene por el cierre de filas de la comunidad alauí y sus asociados y el apoyo ruso e iraní. La matanza de Hula pone en una difícil situación a China y Rusia, opuestos a una acción más expeditiva contra el régimen, pero Moscú podría ahora apoyar un esfuerzo desde la ONU basado en el modelo yemení: por acuerdo y con garantías para todos, el presidente se iría y se crearía un nuevo régimen con apoyo internacional. Suena a optimismo excesivo, pero la tragedia se prolongará si Assad y su núcleo duro persisten en seguir apoyados en la violencia elevada en Hula a terror con mayúsculas.

OBSERVATORIO

Muerte
en el Aneto

Tres muertos en accidentes de montaña este fin de semana en Aragón, el último, ayer en el paso de Mahoma del Aneto, es una luctuosa cifra y obliga a encender todas las alarmas cuando el buen tiempo atrae a mucha gente nuestras sierras y al Pirineo. Cada accidente de montaña tiene sus causas y, por desgracia, en la mayoría de los casos se debe a fatalidades difícilmente evitables. Pero eso no es óbice para volver a extremar la llamada a la prudencia.

Sin tregua
contra ETA

Los demócratas tienen claro que mientras ETA no entregue sus armas hay que seguir persiguiendo a los terroristas, para garantizar que sean llevados ante la Justicia para responder por sus crímenes. La detención de dos etarras en el sur de Francia demuestra que la Policía prosigue su incansable labor, y también que la tregua anunciada por la banda es muy extraña: continúan reclutando sicarios. El golpe a ETA confirma que nunca hay que fiarse.

Universidad
saludable

La carrera sin humo, que organizan la Universidad de Zaragoza y el Departamento de Sanidad del Gobierno de Aragón, alcanzó ayer su octava edición con un récord de participantes que incluyó a cuatrocientos jóvenes escolares. Concienciar a los jóvenes de la importancia del deporte y de las ventajas de la vida sin humo (de ahí que la carrera coincida con el Día Mundial Sin Tabaco) es uno de los objetivos de quienes trabajan por una 'Universidad saludable'.

LA ROTONDA | El éxito de las cajas hizo que surgieran enemigos, que han impuesto la tesis de que son culpables de la crisis financiera. Como si todas fueran iguales, las que han fracasado y las que no han perdido un euro al Estado, como las aragonesas. Por José María Serrano Sanz, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Los enemigos de las cajas

ES sabido que, etimológicamente, una crisis es un tiempo de cambio, aunque al presente más bien parezca un tiempo de zarrandeo. Aún no sabemos adónde nos estamos dirigiendo, pero ya conocemos algunos cambios producidos o en curso. De todas las crisis salen sectores enteros, empresas o instituciones ganadores y perdedores y eso es lo que renueva el paisaje.

Entre los perdedores ahora están las Cajas de ahorro. Es cierto que el conjunto del sistema financiero está pagando con creces sus propios errores de la época de expansión, los desastres del Banco Central Europeo y la funesta política de las autoridades españolas de regulación y supervisión desde el comienzo de la crisis. Pero el problema de las Cajas va mucho más allá, porque está en riesgo la propia existencia de ese modelo de entidades financieras.

Un modelo de éxito durante mucho tiempo. Las Cajas, con su apuesta por la banca minorista y el trato cercano, supieron hacerse con la gestión del ahorro de la clase media y el ensanchamiento de ésta, a partir de los años sesenta, fue el triunfo de las Cajas sobre los bancos. Resistieron

la crisis de los setenta mejor que la banca, cuya reconversión, más callada que la industrial, costó más recursos al erario; no está de más recordarlo ahora. Desde allí y con la libertad de movimientos otorgada por la reforma financiera del 77, no cesaron de ganar cuota de mercado.

Su éxito no fue obstáculo –acaso un incentivo– para que aparecieran enemigos en el horizonte. Algunos obvios, como sus rivales en el sistema financiero. Otros más peligrosos, aunque aparentemente inocuos, los teóricos. A despecho de que el modelo funcionaba, empezaron a decir que en realidad «no podía funcionar», porque las Cajas no tenían propietario y nadie ejercería un control efectivo de las decisiones. El argumento caló hondo, incluso en el Banco de España, como se ha visto en cuanto algunas entidades han tropezado.

Así se ha impuesto con facilidad la imagen de que las principales responsables de la crisis financiera son, genéricamente, las Cajas. Como si todas hubieran fracasado por igual y la culpa fuera del modelo. Como si no hubiera habido Cajas que han actuado ejemplarmente y no han perdido un

solo euro al Estado, como las aragonesas.

Con ese clima la política financiera desde el inicio de la crisis no ha podido ser más desafortunada, con las Cajas en el punto de mira. Tras negarse un problema de solvencia, evidente para algunas entidades si se prolongaba la crisis, se empujó a todas a una alocada carrera de fusiones. En lugar de aislar e intervenir a las que estaban en situación delicada y dejar funcionar al resto, se les dejó juntarse sin criterio algunos o con uno político. El problema ha acabado por ser inmanejable, según muestra la actual discusión sobre la crea-

«Para la economía aragonesa, la desaparición del modelo de cajas sería poco menos que una tragedia»

«La absorción de Caja3 por Ibercaja dará lugar a una entidad de tamaño suficiente y solvente. Desdibujarla sería un error»

ción de un banco público con todas las Cajas intervenidas o el monstruo de Bankia.

Tal actuación de las autoridades ha tenido otro efecto perverso: ha ensimismado al sector que ha tenido que dedicar esfuerzos ingentes a responder a las cambiantes regulaciones, a estudiar fusiones y a defenderse del continuo hostigamiento normativo. Cliente y crédito han pasado a segundo plano, y la economía lo ha sufrido, porque estando muy bancarizada no puede permitirse un sistema financiero autista.

Para la economía aragonesa la desaparición del modelo de cajas sería poco menos que una tragedia. Ibercaja y CAI han asumido tradicionalmente un gran protagonismo en los mejores proyectos de desarrollo regional, han recuperado patrimonio histórico con la Obra Social y han mantenido una extensa red de oficinas que ha evitado la exclusión financiera en el medio rural y en la periferia de las ciudades. La absorción de Caja3 por Ibercaja dará lugar a una entidad de tamaño suficiente y sobre todo solvente. Desdibujarla con otras uniones forzadas por las autoridades sería perseverar en el error de años pasados.